

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

Serie Teoría social crítica

HACIA LA RENOVACIÓN DE LA TEORÍA SOCIAL LATINOAMERICANA

Esteban Torres
[Ed.]

 **CLACSO**

**HACIA LA RENOVACIÓN
DE LA TEORÍA SOCIAL
LATINOAMERICANA**

Hacia la renovación de la teoría social latinoamericana / Esteban Torres ... [et al.] ; editado por Esteban Torres. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Grupos de trabajo de CLACSO)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-722-596-9

1. Sociología. 2. América Latina. I. Torres, Esteban, ed.

CDD 301.098

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Teoría Social / Pensamiento Crítico / Ciencia Política/ Filosofía /
Sociología / Epistemologías del Sur / Movimientos Sociales / Estado /
Políticas Públicas / América Latina

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**HACIA LA RENOVACIÓN
DE LA TEORÍA SOCIAL
LATINOAMERICANA**

Esteban Torres
(Editor)

Grupo de Trabajo Teoría social y realidad latinoamericana





CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

Colección Grupos de Trabajo

Director de la colección - Pablo Vommaro

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Karina Batthyány - Secretaria Ejecutiva

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Pablo Vommaro - Director de Investigación

Equipo Editorial

María Fernanda Pampin - Directora Adjunta de Publicaciones

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

María Leguizamón - Gestión Editorial

Nicolás Sticotti - Fondo Editorial

Equipo

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Teresa Arteaga, Cecilia Gofman, Natalia Gianatelli y Tomás Bontempo



LIBRERÍA LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA DE CIENCIAS SOCIALES

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE

Los libros de CLACSO pueden descargarse libremente en formato digital o adquirirse en versión impresa desde cualquier lugar del mundo ingresando a www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

ISBN 978-987-722-596-9

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

ÍNDICE

Esteban Torres Introducción. Creación zombi y creación autonomista	9
--	---

AMÉRICA LATINA COMO OBJETO

Esteban Torres Hacia una nueva teoría del cambio social en América Latina: esquemas y elementos preliminares	23
---	----

Fernando Calderón La <i>Kamanchaka</i> y la Latinoamérica global	57
--	----

Guilherme Leite Gonçalves y Sérgio Costa De la acumulación originaria a la acumulación entrelazada Descentrando la teoría marxista de la expansión capitalista	75
---	----

Aldo Mascareño <i>Sattelzeit</i> y transición. Fundamentos estructurales y semánticos de la modernidad en América Latina	101
---	-----

Sergio Pignuoli Ocampo y Juan Pablo Gonnet Objetos latinoamericanos de la sociedad mundial: de la ontología de la región a la pregunta por los límites de la operación	129
---	-----

Alfredo Falero América Latina: entre perspectiva de análisis y proyecto sociopolítico	153
---	-----

PROBLEMAS Y PROPUESTAS TEÓRICAS DE LAS CIENCIAS SOCIALES EN AMÉRICA LATINA

Viviane Brachet-Márquez Formación del Estado en América Latina: una propuesta teórica inter-institucional	185
--	-----

Breno Bringel Movimientos sociales y realidad latinoamericana: una lectura histórico-teórica	209
Kathya Araujo Una estrategia para las ciencias sociales: olvidar la modernidad	229
Enrique de la Garza Toledo ¿Epistemologías del sur? Crítica de la epistemología de Boaventura de Sousa Santos	249
José Mauricio Domingues Teoría crítica, sociología política y la reapertura del horizonte histórico	265

UN LEGADO

Jose María Aricó América Latina como una unidad problemática	291
Sobre los autores y autoras	299

HACIA UNA NUEVA TEORÍA DEL CAMBIO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA: ESQUEMAS Y ELEMENTOS PRELIMINARES

Esteban Torres

1. GÉRMENES, IMPULSOS Y OLEADAS: LA DISPUTA HISTÓRICA POR AMÉRICA LATINA¹

Para alguien que se asoma al mundo recién a partir la década del 80 del siglo pasado le puede resultar asombroso que la dirección de los grandes procesos de cambio social en la región pueda depender de la evolución de la idea de América Latina. Algo menos sorprendente, pero igualmente revelador, es que las grandes ideas acumuladas sobre América Latina fueron cada una de ellas gérmenes que rara vez lograron trascender su elaboración individual y doméstica, para así producir una orientación social efectiva en la región. Se observa entonces,

1 Quisiera agradecer muy especialmente la atenta lectura y los comentarios realizados al presente texto por parte de José Mauricio Domingues, Juan Pablo Gonnnet, Carina Borratero, Santiago Roggerone, Jacinta Gorriti y Cristina Thalasselis. Desde ya todos están eximidos de responsabilidad respecto a las deficiencias que puede contener el trabajo.

por un lado, que fueron excepcionales aquellos procesos de cambio social de la región que no integraron una o varias visiones compactas de América Latina, y, por el otro, que fueron igualmente inusuales aquellas ideas sistemáticas que finalmente fecundaron con éxito los procesos de transformación social. Para entender la incidencia y la función de las ideas continentales en los procesos de cambio social de América Latina partimos del supuesto de que estos últimos se fueron conformando a lo largo de la historia a partir del desenvolvimiento de un *juego social de apropiación*. Parafraseando a Marx, considero que América Latina es algo dado, tanto en la realidad como en la mente. Es por ello que su existencia no comienza desde el momento en que se empieza a hablar de ella como tal. En tanto idea y realidad social, América Latina se fue constituyendo a partir de un cúmulo indeterminado de batallas de apropiación de diferentes intensidades y a diferentes escalas. Es el devenir de este juego el que permite explicar la extraordinaria dificultad que experimentaron nuestros pueblos para poder conectar sus experiencias vitales singulares con su condición latinoamericana.² Me inclino a concebir el movimiento de América Latina como un flujo no siempre contingente de composición y descomposición de lo propio y de lo ajeno, conformado en un juego de apropiación mundial a partir de una dialéctica entre *procesos de integración desde arriba*, *procesos de independencia* y *procesos de integración desde abajo*. En su conjunto se trata de un movimiento histórico de regionalización y de globalización impulsado por fuerzas

2 Al referirme a un juego de apropiación mundial distingo para cada partida entre tipos de *jugadores* y *juguets*. Son grandes jugadores aquellos capaces de incidir estructuralmente en los juegos de poder nacional, regional y mundial. Por su parte, son pequeños jugadores aquellos actores con cierta capacidad de maniobra o de movilización para resistir a las reglas que pretenden imponer los grandes jugadores. Finalmente, denomino metafóricamente “juguets” a aquellos actores cuyas trayectorias, formas de actuar y modos de pensar son prácticamente determinados por el accionar visible o invisible del plexo de grandes y/o pequeños jugadores intervinientes en el juego. En su forma paradigmática, los grandes jugadores llevan adelante operaciones de macro-apropiación, los pequeños jugadores prácticas de meso-apropiación y los juguets el repertorio completo de operaciones mencionadas. La atención en la dinámica social de cualquier espacio-tiempo permite detectar una permanente transformación de jugadores en juguets y viceversa. A modo de ejemplo, es observable que los estados céntricos pueden convertirse en juguets de las empresas multinacionales y que los estados periféricos lo pueden ser respecto a las primeras, así como respecto a los estados céntricos. Por su parte, los movimientos sociales y otras organizaciones, tanto aquellos situados en los centros como en las periferias globales, pueden convertirse en juguets de las empresas y de los Estados. Finalmente, el universo total de individuos en el planeta, llegado el caso pueden convertirse en juguets de cada uno de los actores mencionados: las empresas, los Estados y las demás organizaciones sociales.

sociales y naturales que anteceden, contemplan y trascienden la capacidad de producción simbólica de los seres humanos desplegados en la región. Ahora bien, se trata de procesos sociales estructurales que contemplan la existencia de procesos individuales de integración irreductibles a los primeros. Los procesos en cuestión estuvieron hechos de una combinación a la vez racionalizada y espontánea, aleatoria y causal, de tres ingredientes centrales. A falta de una denominación mejor los he llamado *gérmenes, impulsos y olas*. De esta manera, es posible distinguir entre gérmenes, impulsos y olas de integración y de independización. Los gérmenes son elementos simbólicos que varían según su composición intelectual. De la pléyade de gérmenes existentes, las ideas y las teorías son las que condensan en mayor medida el potencial de cambio social. Otros gérmenes disponibles, aunque con grados más bajos de dilucidación racional, son los conocimientos no creativos, las informaciones y las imágenes. Los impulsos y las olas, por su parte, son movimientos a la vez simbólicos y materiales. Junto a ello, desde esta perspectiva, se distingue entre micro-gérmenes y macro-gérmenes, al igual que entre micro-impulsos y macro-impulsos. Las olas, por su parte, son genéricamente macro-sociales aunque a una escala de incidencia superior que los macro-impulsos. Tanto las olas descendentes como ascendentes se pueden concebir como *fuerzas más o menos direccionadas de macro-apropiación* que se recrean al interior del juego de poder mundial mencionado.

En este ordenamiento preliminar del movimiento social no todo germen contempla un impulso ni todo impulso produce una ola. Una idea se convierte en macro-germen cuando alcanza un grado de difusión nacional, mientras que el impulso se convierte en una fuerza macro-social cuando es procesada en términos materiales por el Estado y en menor medida por las grandes empresas y por los movimientos sociales. Sin que resulte paradójico, puede suceder que un micro-germen desate un micro-impulso, así como que un macro-germen no logre hacerlo. En tal condición de impotencia social, el macro-germen menos aún conseguirá precipitar o modelizar un macro-impulso. De este modo, un macro-germen puede quedarse a la deriva, flotando en un circuito de difusión ampliada en red, sin poder generar la más mínima germinación colectiva. En la gran mayoría de las situaciones las ideas se difunden a través de sistemas de comunicación y se convierten en impulsos al germinar en colectividades y movimientos sociales. Esta germinación social se puede entender como un proceso de apropiación colectiva de la idea mediada técnicamente. De este modo, a los fines de observar el efecto social de una idea, es necesario diferenciar entre la difusión mediática de una idea y su apropiación social. Si por un lado la primera no garantiza la segunda, por el otro

es evidente que sin una difusión generalizada es imposible producir una germinación nacional y menos aún continental. En ningún rincón del planeta habría por lo tanto ideas brillantes sobre el mundo social desconectadas de sus condiciones de recepción social, así como de la situación material del universo social de referencia para esa misma emergencia ideacional. En cualquier caso, el motor principal del proceso de cambio socio-estructural son las olas, las cuales se componen de un cúmulo variable de micro y macro impulsos, conectados a micro y macro gérmenes. Como luego veremos, las olas que marcaron el devenir estructural de América Latina desde su primer proceso independentista fueron olas de integración desde arriba, mientras que los gérmenes e impulsos que se opusieron a ellas solo ocasionalmente lograron precipitar una ola de integración desde abajo. Y cuando esto último sucedió, como luego veremos, su duración fue relativamente efímera, sin que tal desventura haya podido clausurar la posibilidad de nuevas emergencias en el futuro.

En tanto idea, América Latina es un *germen* de integración y/o de independización que pudo germinar o no dependiendo de los impulsos que logró desatar o bien acompañar. Al decir que las ideas de América Latina son gérmenes estoy asumiendo que integran en términos analíticos dos modalidades de realización potencial. Una modalidad en la que revisten la forma de efecto y otra en la que asume potencialmente una propulsión causal. Se trata de dos modos difíciles de distinguir en las situaciones concretas. El germen se realiza como efecto en tanto germina en cierta escala reaccionando a un proceso de integración o de independización material en marcha. En cambio, lo hace como causa en la medida en que logra encender en algún grado un proceso social de independización o de integración. En su función de causa, el germen tiene la capacidad y la posibilidad de dar origen a un impulso. En este sentido puede considerarse un punto de partida o bien una marca determinante para dar inicio a un impulso. En su función de efecto, el germen puede conceptualizar o modelizar tanto impulsos como olas materiales antecedentes. Cuando las ideas y los modelos teóricos corren por delante de la realidad social objetiva, muchas veces impulsadas por instrumentaciones prospectivas, se puede esperar de ellas un efecto de teoría de orden creativo. A lo largo de la historia, para lograr convertirse en macro-impulsos, los micro-impulsos necesitaron inyectar al proceso social nuevos conceptos y nuevas actualizaciones teóricas. Por tanto, no se trata de pensar el efecto indeterminado de una teoría, de una vez y para siempre, sino más bien de observar cómo ingresa la función efectista de las ideas y de la teoría en un proceso de integración determinado al interior de un juego de apropiación mundial. En esta clave, y desde la óptica de este único

elemento, podemos definir a América Latina como un espacio-tiempo de germinación intermitente. En el marco del esquema dinámico en cuestión, al referirme a la idea de América Latina como un germen estoy exhibiendo un interés profundamente sociológico por precisar en qué medida y bajo qué condiciones una nueva teoría del cambio social atenta a la especificidad latinoamericana tendría posibilidades de generar impulsos sociales en América Latina. Para poder aproximarnos a la resolución de esta interrogante resulta necesario ofrecer una explicación sobre el devenir de los procesos de cambio social a lo largo de la historia, y junto a ello dimensionar de qué manera tal movimiento se ha ido hilvanado con las ideas sobre América Latina. De esta manera, nos interesa develar como se produce, reproduce y expande la germinación social de las ideas sobre el continente respecto a un determinado patrón de cambio social, si es que finalmente tal irradiación resulta posible en la actualidad. No es tarea sencilla lograr entender cómo se pueden combinar gérmenes e impulsos para desatar una ola de integración en el momento actual. Nos encontramos inmersos en un proceso novedoso de desacoplamiento estructural entre el campo académico, las dinámicas políticas y los restantes procesos que configuran las sociedades del siglo XXI.

Es posible constatar que las ideas de América Latina siempre han activado en algún punto la dinámica de producción estructural del mosaico social latinoamericano. De la misma manera, la densa materialidad histórica del continente viene demostrando hace siglos una notable resistencia a ser moldeada por las fuerzas performativas de aquellas “grandes” ideas sobre América Latina, exhibidas en los principales escenarios de lucha continentales. En cualquier caso, como vengo señalando, el esquema propuesto deja en evidencia la imposibilidad de autonomizar para cada momento histórico el estado abstracto de las ideas de los impulsos y las oleadas históricas regionales. Así como nunca existieron fuerzas materiales autonomizantes desafectadas de las pretensiones de autonomía o de dominación contenidas en las visiones circulantes acerca del futuro del continente, no menos cierto es que la historia de América Latina de ningún modo puede reducirse a las narraciones ofrecidas por sus protagonistas. No alcanza con decir que las batallas de apropiación que fueron constituyendo *a la región como región* se dirimieron a partir de fuerzas que trascienden lo simbólico. Se trata de entender las mecánicas a partir de las cuales se fueron retroalimentando o desencontrando las visiones de la región, en especial las teorías del cambio social, y los procesos efectivos de cambio social. Tiendo a suponer que en el pasado las ideas en general, y las ideas de América Latina en particular, tenían una mayor capacidad y posibilidad de germinación social que hoy. Tal impresión

se puede sostener pese a que en la actualidad las ideas, a partir de la mundialización de internet y de la revolución informacional, tienen mayores posibilidades de constituirse en macro-gémenes. Por estos tiempos está creciendo el universo potencial de lectores a nivel global, al mismo tiempo que se están recomponiendo los proyectos intelectuales modernos en un escenario en el cual disminuye la atención y el tiempo de lectura de un determinado contenido. Junto a ello, el ecosistema intelectual tiende a sobre-saturarse de información y de conocimientos, reforzando el divorcio estructural en marcha entre los productores de ideas sociológicas y los tomadores de macro-decisiones.

La relación de imbricación esbozada entre idea y materia alcanza para disipar tres grandes ensoñaciones que se expandieron por la región desde su génesis. Me refiero a la *clausura hermenéutica*, al *determinismo materialista* y al *intelectualismo liberal*. A grandes rasgos, en su forma prototípica, la primera tiende a asumir que América Latina solo existe y se configura en tanto discurso social. Desde esta óptica, bastaría con la difusión y la interiorización colectiva de un nuevo discurso para crear una nueva región. Aquí América Latina no sería más que una idea o una cultura inmaterial. La segunda expresa un reduccionismo inverso: tiende a suponer que el continente sería una entidad cuya esencia solo existe fuera de los discursos y por lo tanto la idea de América Latina no sería más que una expresión fenoménica destinada a reflejar una realidad exterior reproducida bajo la lógica de las cosas mismas arraigadas en las estructuras históricas. Desde esta segunda representación América Latina sería exclusivamente una realidad social objetiva. La tercera ensoñación tiende a suponer que las nuevas ideas de América Latina diseñadas por los intelectuales, de resultar vigorosas, podrían por sí mismas emancipar intelectualmente a la región y producir un cambio de matriz cultural regional. Y una vez lograda la mentada transformación cultural, los intelectuales podrían dejar su huella en las grandes transformaciones sociales estructurales. Desde esta apreciación, América Latina sería un territorio dependiente de los resultados de las batallas intelectuales. Lo cierto es que el repertorio de las “grandes” ideas sobre América Latina se fue desplegando a partir de aproximarse en cierta medida a alguna de dichas ensoñaciones. Una vez reconocida la ilusión que encierra toda exageración hermenéutica y liberal es necesario reconocer el poder que fueron adquiriendo las visiones regionales de algunos protagonistas en la construcción social de América Latina, así como las corrientes intelectuales y políticas que a partir de ellas se fueron precipitando como una masa voluptuosa de energías humanas. Pero claro, no se trata en ningún caso del *poder abstracto y unilateral de una idea*, de una capacidad de conocimiento y de persuasión, sino de una ecuación relacional y procesual en la cual la idea y el intelecto

como capacidad, como germen, se fue conectando con la posibilidad concreta de expansión social de la idea. Cuando Gramsci afirmó que “las ideas son grandes en cuanto son realizables” (Gramsci, 1975) estaba llamando la atención sobre la centralidad que adquiere el proceso de germinación social en la concepción misma de la idea. Por lo tanto, no son las capacidades personales de *liderazgo intelectual* las que necesariamente terminan definiendo las corrientes intelectuales que vertebran los procesos de cambio social, sino el encuentro entre tales capacidades de dirección y sus posibilidades de realización social concreta. Hasta fines del siglo XX quienes más se resistieron a reconocer la operación de este principio de co-dependencia fueron las izquierdas voluntaristas. Promediando la década del 20 del siglo pasado, Mariátegui va a señalar que “toda fuerte personalidad intelectual influye en la cultura continental” (Mariátegui, 1924: 5). El intelectual peruano completa tal afirmación agregando que algunas de las mentes más brillantes de la región de ese momento, como Vasconcelos e Ingenieros, “se convirtieron en directores de la mentalidad de una entera generación de nuestra América” (Mariátegui, 1924: 5). Ahora bien, habría que indicar aquí, corrigiendo a Mariátegui, que los grandes autores tuvieron posibilidades de convertirse en directores de la mentalidad generacional de América Latina solo en aquellos casos en que se reforzaron positivamente la personalidad intelectual, su interpretación respecto a las condiciones necesarias para la germinación social de las ideas, y el impulso colectivo concreto de tales ideas. La historia está sembrada de fuertes personalidades intelectuales completamente ignotas. Si bien éste último registro no corre para el propio Mariátegui, sí lo hace para muchos otros. Y no resulta para nada descabellado suponer que tal desaparición pueda ser producto de la invisibilización impuesta por mediocres adversarios al interior de entramados comunes de poder.

En cualquier caso, hay que tomarse muy en serio la afirmación de que una de las batallas centrales de apropiación en la historia de la región ha sido la batalla por la idea de América latina. Y tal enfrentamiento ha resultado estratégico por el simple hecho de que, sin la existencia de gérmenes, así como sin dinámicas de germinación social, no hay posibilidades de conducir ni de moldear racionalmente ningún proceso de cambio social. Bajo la noción genérica de *idea*, y más exactamente de *idea de América Latina*, he optado por englobar una serie de manifestaciones intelectuales y emocionales diversas, entre las cuales se incluye el concepto, la identidad, la conciencia, el proyecto y la utopía. Así, la lucha por la idea de América Latina podría considerarse una gran batalla que va creando y destruyendo componentes conceptuales, concientizadores, identitarios, programáticos y utópicos. Más en concreto aún, visto desde el siglo XXI, diría

que esta lucha fue adquiriendo la suficiente trascendencia como para considerarse en la actualidad como una batalla civilizatoria por imponer a cientos de millones de personas la perspectiva, la identidad, la conciencia, el proyecto y la utopía colectiva *legítima*. La conquista de tal legitimidad es el punto de partida para la germinación de la idea y su posterior conversión en un impulso social con posibilidades de conducir en algún grado el destino de la región.

La imposibilidad de autonomización social de las ideas sobre América Latina implica asumir muy en particular que no es posible despejar tal diagrama mental de la propia evolución del campo de las ciencias sociales regionales y globales. La integración analítica de esta línea evolutiva ofrece un punto de observación clave para poder explicar el derrotero contemporáneo de la idea de América Latina. Este ideario no solo se modificó cuando los intereses que orientan su conocimiento cambiaron, sino también cuando se alteró el juego de apropiación en el cual se inscribió materialmente la producción teórica de los intelectuales en la región. No es el mismo campo de producción intelectual el que se conforma a partir de la irrupción violenta de las fuerzas conquistadoras españolas en América Latina que aquel que se va constituyendo siglos más tarde a partir de los tibios encuentros y los ríspidos desencuentros entre intelectuales latinoamericanos y europeos. Es la combinación de dos experiencias acontecidas en este último campo la que termina precipitando la toma de conciencia respecto a la conformación por defecto de una identidad latinoamericana. Me refiero en concreto a la exclusión sistemática de los intelectuales latinoamericanos por parte de los europeos y a la fervorosa creación y exportación de discursos universalistas por parte de estos últimos. La propagación del universalismo europeo en la región, al menos en sus modalidades más restringidas, facilitó la consolidación de un dispositivo de dominación cultural sobre América Latina con capacidad para legitimar el saqueo económico y la dominación política interna y externa sobre esta fracción del sur global.³ La historia de América Latina, y junto a ello la historia de la propia idea de América Latina, es en gran medida la historia de las luchas de resistencia al universalismo europeo, así como la historia de las escasas experiencias orientadas a trascender tal dispositivo de dominación a partir del desarrollo de un universalismo racional más universal.⁴ Este último

3 En tal sentido, resulta al menos reduccionista el señalamiento de Faletto de que la conciencia de una identidad latinoamericana fue un descubrimiento hecho por los latinoamericanos al tener una experiencia de vida concreta en Europa (Faletto, 1987: 370).

4 Sobre la idea de la lucha entre universalismos como el núcleo principal de las batallas de poder mundial, ver Wallerstein, 2006.

proyecto intelectual fue el único que por momentos logró restituirles la existencia y el diferir social a los países de América latina en tanto expresión de una periferia global en busca de un destino societal e histórico superador.⁵

Una hipótesis central que sostendré en este punto es que el movimiento de constitución material del continente a partir de un proceso de integración desde arriba no se corresponde con la evolución social de la idea dominante de América Latina. En términos generales, la integración social del continente desde los Centros globales se efectuó obviando el desarrollo y la expansión de un concepto de América Latina. Esta idea se desactivó a partir de los discursos universalistas irradiados sobre el continente desde los Centros globales, en los cuales el continente se exhibía como un bloque indistinto dispuesto a ser a la vez negado y apropiado. De este modo, lo que se presentó fue un desfase temporal entre la expansión de América Latina como idea y como realidad objetiva. Si el continente como realidad objetiva periférica se va constituyendo a partir de la primera oleada de integración desde arriba que desata la colonización española, la noción como tal se populariza recién a partir de las primeras oleadas de independencia regional. En cualquier caso, a lo largo de la historia, los momentos de mayor efervescencia intelectual en torno a la idea de América Latina se corresponden con los impulsos y las oleadas más vigorosas de independización y de integración regional desde abajo. La idea moderna de América Latina se constituye como una reacción a la integración colonial o imperial, antes que como un producto intelectual de los polos globales dominantes.⁶ Se podría afirmar que dicha región como realidad objetiva entró en Occidente volviéndose Europa, y luego se convirtió en concepto al volverse mayoritariamente contra ese mismo bloque expansivo. Aquí carece de sentido detenernos en las elucubraciones genéticas que ponen un sello francés a la expresión misma de “América Latina”.⁷ Lo cierto es que la historia de la idea de América Latina podría leerse en su forma dominante de tres modos diferentes: como la historia de las múltiples estrategias de

5 El punto más alto de este proyecto intelectual para la primera mitad del siglo XX fue la producción de Mariátegui y en la segunda mitad se reparte entre las obras de Prebisch y la de Cardoso y Faletto (ver Mariátegui, 1928; Prebisch, 1981; Cardoso y Faletto, 1973).

6 Por estos días la posición inversa es sostenida, entre otras, por el historiador italiano Loris Zanatta, quien a partir de ofrecer una genealogía débil sostiene que la idea de América Latina es un concepto histórico europeo (Zanatta, 2010).

7 Sobre estas disquisiciones genéticas ver los trabajos de Edmundo O’Gorman (en particular O’Gorman, 1942 y 1958).

invisibilización norcéntrica, como la historia de un contrapoder intelectual global o bien como la historia de la disputa por la visión universalista dominante. Posiblemente éste último acento sea el más fructífero a la hora de intentar comprender el juego de apropiación mundial que fue conformando históricamente al continente, tanto en su especificidad como en su piso mundial común. En todos los casos, las oleadas históricas de integración desde arriba estuvieron desprovistas de un concepto moderno de América Latina como entidad diferenciada. Tal adolescencia desactivó la posibilidad de producir un reconocimiento positivo de la especificidad de la región, y más aún de alimentar un movimiento intelectual y emocional de identificación colectiva con la región.

En resumidas cuentas, las coordenadas sugeridas dejan al descubierto una estrecha correspondencia entre la proliferación del concepto y la expansión material ascendente de la región. Las ideas modernas dominantes de América Latina a lo largo de la historia se despegaron, como vengo insistiendo, a partir de las sucesivas oleadas de independencia y de integración desde abajo. Podríamos incluso señalar que la idea dominante de América Latina ha sido históricamente la expresión de un código a la vez plebeyo y universalista. La paradoja que se presenta aquí, invirtiendo la ecuación eurocéntrica de la teoría marxiana de la ideología, es que la idea dominante de América latina en la región es y ha sido –salvo períodos puntuales– *la idea de los países dominados*. Tal subalternidad no se extendió a todos los países dominados sino a la fracción que se dispuso a luchar por su autonomía en el concierto mundial. Por lo tanto, las olas de integración social desde abajo, instaladoras de la idea generalizada de América Latina como matriz única, fueron producidas en su mayoría por personalidades y por movimientos dotados de una programación nacional a la vez soberanista e independentista. Ahora bien, en tanto efecto de las oleadas de independencia, la idea de América Latina se fue conformando principalmente como un dispositivo de contrapoder y/o de autonomía destinados en sus versiones más expansivas a trascender el momento nacionalista. Este dispositivo se estructuró en la mayoría de los casos a partir de un principio de necesidad unionista entre los países de la región. Aún aquellos autores menos dispuestos a trasladar el *locus* de la nación desde los estados-nación a los nuevos arreglos supraestatales, como fue el caso de José María Aricó, reconocieron la imposibilidad de una realización nacional sin avanzar al mismo tiempo en una realización continental. Es precisamente la exigencia de unificación regional bajo el signo de la pluralidad de naciones la que empuja a Aricó a declarar la urgencia de reinventar América Latina (Aricó, 1986: 85). En cualquier caso, han sido los espíritus independentistas,

anti-coloniales y anti-imperialistas, los *gérmenes* que nutrieron a lo largo de la historia los proyectos de unificación y de integración continental desde abajo tanto en la política como en el mundo del pensamiento social.

Aricó acierta al sostener que la problematicidad de la categoría “América Latina” encuentra su fundamento y su explicación en su necesidad de dar cuenta de una realidad no preconstituida sino en proceso de formación. Pero la observación del autor recién se torna penetrante al reconocer que la región solo puede ser posible como morfología concreta por la presencia de un terreno histórico común que se remonta a una matriz contradictoria pero única⁸ (Aricó, 1981: 11). En el marco de las apreciaciones sugeridas voy a sostener que la idea de América Latina, y en particular la identidad latinoamericana, fue mayoritariamente por detrás del proceso de integración social desde arriba –llevó un largo tiempo reaccionar a la penetración colonial/imperial– pero en muchas ocasiones por delante de las olas de integración regional desde abajo. La limitación de esta activación simbólica se constata al observar que los gérmenes no siempre consiguieron ser lo suficientemente potentes como para acompañar o desencadenar procesos de integración desde abajo. Si en tanto realidad objetiva América Latina se conformó mayoritariamente como un efecto de macro-apropiación global, en su forma conceptual asumió las funciones de caja de herramientas y de dispositivo de poder. En tanto dispositivo de poder o de contrapoder, el concepto de América Latina se orientó a la búsqueda de efectos de independencia y/o de integración ascendente. En cambio, como caja de herramientas, pretendió descubrir y luego controlar el movimiento de aquellos países y de aquella región que se pretendía independizar e integrar al mundo en alguna dirección.⁹ Por lo tanto, para comprender la América Latina contemporánea no basta con situarse en el contexto de la expansión económica global, comenzando por la conquista del siglo XVI, tal como sugieren Skidmore y Smith desde una visión economicista.¹⁰ Se hace necesario reconceptualizar los procesos económicos constituyentes de la materialidad regional a partir de conectarlos con el movimiento de germinación de las ideas dominantes sobre la región. Dicho en otros términos, si bien la trayectoria de América Latina avanza desde el siglo XIX por un sendero moldeado en gran medida por las

8 Cursivas del autor.

9 Para un desarrollo de la distinción entre dispositivo de poder y caja de herramienta, consultar Torres y Mascareño (2019: 14).

10 Ver en particular Skidmore y Smith (1984: 53).

potencias industriales europeas y estadounidenses, tal recorrido no ofrece los registros suficientes para descubrir la dinámica histórica específica de América Latina en el concierto mundial.

2. AMÉRICA LATINA Y SUS OLEADAS HISTÓRICAS

El movimiento histórico de América Latina se viene conformando desde las invasiones española y portuguesa en un juego de apropiación mundial a partir de la dialéctica entre *oleadas de integración desde arriba*, *oleadas de independencias* y *oleadas de integración desde abajo*. Las primeras se correspondieron con movimientos duraderos de apropiación *descendentes* y las dos restantes con procesos más inestables de apropiación *ascendentes*. La observación de la dinámica histórica general de América Latina a partir de un movimiento de oleadas estructurales y estructurantes permite trascender los grandes relatos del devenir regional ofrecidos por la historiografía contemporánea, en particular por la historia económica.¹¹ Desde el momento de su integración a la economía-mundo hasta la fecha América Latina ha sido reconfigurada a partir de tres olas de integración desde arriba. La primera se desplegó desde la conquista española y portuguesa hasta la práctica culminación del movimiento de independencia durante la primera mitad del SXIX. Dicho proceso inaugural de larga duración fue sucedido por otras dos grandes olas de integración desde arriba: la que comandó Inglaterra desde mediados del siglo XIX hasta el período de entreguerras en el siglo XX y finalmente la que se despliega bajo el liderazgo mundial de Estados Unidos, desde el fin de las guerras mundiales hasta la actualidad. Particularmente esta última ola, ha evolucionado hasta la fecha a partir de una serie de despliegues y redespliegues. Entrelazadas a las olas descendentes, a lo largo de la historia se precipitaron tres oleadas de independencias en América Latina, de las

11 Desde la óptica de la historia económica, el devenir general de América Latina debe entenderse como la historia de las fases de su desarrollo económico. Uno de sus referentes en la actualidad, Victor Bulmer Thomas, distingue tres fases de desarrollo económico desde los tiempos de la Independencia. La primera se correspondería con el crecimiento guiado por las exportaciones de productos primarios (desde principios del SXIX hasta la Gran Depresión); la segunda con el desarrollo hacia el interior basado en la sustitución de importaciones (desde fines del siglo XIX hasta la década de 1970) y la tercera con un desarrollo fundado en la globalización (desde la década de 1980 hasta hoy) (Bulmer-Thomas, 1994). José Antonio Ocampo, otro de los referentes contemporáneos en el asunto, propone en un texto más reciente una periodización similar: Ocampo distinguirá entre un primer período que denomina “era de las exportaciones” (1870-1920), una segunda fase que llama “industrialización dirigida por el Estado” (entre las décadas del 30 y del 70 del siglo pasado), y un tercer y último período que se abre a partir de la década del 80 y que denomina en una jerga más popularizada “orden neoliberal” (Ocampo, 2004).

cuales solamente dos lograron extenderse para convertirse en oleadas integracionistas desde abajo. La primera ola de independencias se inicia con las rebeliones en Haití en 1804 y se clausura con la Batalla de Junín en 1824 a partir de la cual se declara la independencia del Perú. La segunda se dispara a partir de la revolución mexicana de 1910 y se desactiva con el golpe de Estado a Salvador Allende en 1973. Finalmente, la tercera y última ola de independencias se inicia con el triunfo electoral de Hugo Chávez en Venezuela en febrero de 1999 y se descompone a partir de la derrota del kirchnerismo en Argentina en diciembre de 2015. En cualquier caso, aquí no me dedicaré a explicar y describir al detalle cada uno de los movimientos históricos que fueron empujando el continente hacia el futuro desde su integración en la economía mundial. Me concentraré, en cambio, en la presentación sucinta de algunos elementos centrales del esquema teórico abstracto que vengo desarrollando a partir del procesamiento de los estudios empíricos e históricos disponibles en la materia, así como a partir de mis propias observaciones.

Al igual que sucede con los movimientos de integración ascendentes, los movimientos de independencias fueron el resultado de un cúmulo de impulsos desde abajo. Mientras que las oleadas desde arriba se precipitaron desde los centros globales dominantes (primero España y Portugal, luego Inglaterra y actualmente Estados Unidos), las oleadas desde abajo fueron movimientos de contestación y de unificación desplegados desde los propios enclaves periféricos. Con el empleo de las coordenadas topográficas arriba / abajo pretendo establecer un registro de diferenciación que permita identificar las localizaciones, las fuentes y los actores que precipitan tanto los *impulsos iniciales* de integración o de independencia como sus *impulsos principales*. De igual modo, la lógica de las olas como registro de dinámica estratificada permite poner en cuestión parte del lenguaje empleado en la actualidad para referirse a las grandes tendencias sociales. Quizás la expresión principal que queda desactivada es la referida a la “tendencia a la globalización”, como manifestación de determinada “apertura al mundo”, en contraposición a una supuesta tendencia al nacionalismo, al encierro o a la clausura. Se emplea tal expresión tendencial exclusivamente para dar cuenta de un proceso de integración desde arriba. De este modo, desde la perspectiva de las olas de apropiación se logra superar tal registro al observar que la tendencia a la globalización se puede consumir tanto a partir de un proceso de integración desde arriba como desde un proceso de integración desde abajo. La proyección inter-regional de las olas en las llamadas interacciones Sur-Sur precisamente da cuenta de una modalidad de globalización desde abajo.

Por lo general, cada ola de integración se vio reforzada y constituida por una combinación de micro y macro impulsos en la misma dirección, al mismo tiempo que afectada en mayor o menor medida por impulsos intermitentes de integración en sentido contrario. Al hablar de un proceso de integración desde arriba y otro desde abajo no estoy indicando la localización geográfica concreta de los actores que ejecutan programas y acciones tendientes a reforzar una u otra dirección. Estos podrían desenvolverse en el territorio nacional periférico o bien en otro espacio social. La idea de un movimiento de integración desde arriba contempla el reconocimiento de una mediación desigual de poder a partir de la cual se puede detectar un proceso que muchas veces es inducido desde arriba y luego ejecutado por actores en algún rincón del territorio latinoamericano. Para lograr entender cómo operan las fuerzas ascendentes y descendentes de integración y de independización es importante no perder de vista dos cuestiones centrales conectadas entre sí: la primera es quienes son los que comandan las estrategias de integración o de independización en cada partida del juego de apropiación regional/global. Y la segunda es quienes son los ganadores y quienes los perdedores detectados a partir del avance de cada iniciativa en dicho juego. Por otra parte, la propuesta de pensar la dinámica estructural latinoamericana a partir del entrelazamiento procesual en cuestión se fundamenta en una doble constatación. La primera es la existencia de diferencias estructurales entre los procesos de integración en/desde los bloques centrales y aquellos que se van constituyendo en/desde América Latina. La segunda constatación es que las desigualdades estructurales existentes entre continentes céntricos y periféricos se van conformando a partir de un flujo de determinación recíproca entre ambos polos. Es precisamente por ello que la extrapolación de las dinámicas estructurales y estructurantes de un continente céntrico a otro periférico es sencillamente imposible sin una mediación crítica que contemple las especificidades producidas en cada polo como efecto de dicha relación de desigualdad global. La creencia en la posibilidad de efectuar tal extrapolación se constituye, como nos recuerda Jorge Graciarena, en un espejismo que bloquea la aproximación a la realidad social latinoamericana (Graciarena, 1976). Tanto los procesos de integración desde arriba como los procesos de independización se configuran a partir de una ecuación interregional centro-periferia, mientras que el proceso de integración desde abajo puede constituirse a partir de dos modalidades: una matriz *intra-regional periférica* y otra que adopta una forma *inter-regional periférica*. Esta última resulta similar a lo que comúnmente se concibe en los lenguajes geopolíticos de la región como relación de cooperación Sur-Sur.

Si bien por la posición periférica de América Latina en el sistema mundial tanto los procesos de integración desde arriba como desde abajo se realizan en un plano objetivo como modos de integración subordinados, el modo de integración desde abajo busca la conquista de mayores márgenes de autonomía y se proyecta en términos subjetivos a partir de un horizonte de expectativas pos-periféricas. Fueron los procesos de integración desde abajo y no los movimientos desatados desde arriba los que permitieron arribar a la constitución de bloques de poder regional diferenciados de los Centros, con posibilidades ciertas de generar una dinámica centrípeta de desarrollo con cierto grado de autonomía en la toma de macro-decisiones. Contra las fantasías de algunas visiones ideologizadas, es necesario indicar que tanto los flujos de independencias como los de integración ascendente continúan siendo procesos estructuralmente subordinados a los Centros globales.¹² Junto a ello, los progresismos latinoamericanistas de ayer y de hoy suelen partir de la falsa premisa de que la integración regional como un todo se reduce a lo que aquí denomino integración desde abajo. Tal cerrojo ideológico inspiró la formulación de una serie de dualismos contemporáneos que obstaculizan la explicación de los procesos de cambio social en América Latina. Uno de ellos, por ejemplo, es el que distingue entre integración regional débil e integración regional profunda, siendo exclusivamente esta última la expresión de una integración avanzada de tipo ascendente (Tolkatlian, 2012). Desde mi perspectiva, en cambio, diría que podrían reconocerse movimientos de integraciones débiles y profundos en ambas direcciones. No caben dudas que las integraciones más profundas en la historia regional han sido aquellas comandadas desde los Centros globales. Otro aspecto del ideologismo mencionado es la consideración de que las lógicas pragmáticas dominan los procesos de concertación globales y que, en sentido contrario, operan tan solo marginalmente en los procesos de construcción regional desde abajo. En desacuerdo con tal registro cabría efectuar dos precisiones: la primera es que no existe un diferencial predeterminado de pragmatismo entre los procesos de integración desde arriba y desde abajo. Y la segunda consideración, contra todo miserabilismo, es que los modos pragmáticos de relacionamiento no terminan de explicar la conformación de los diferentes dispositivos de integración regional efectiva en la región.¹³

12 En este sentido, en referencia a la dinámica social latinoamericana, no resultaría válida la distinción que ofrece Gambina entre procesos de integración o de inserción subordinada y no subordinada (Gambina, 2019).

13 Para una aproximación a las visiones que supeditan la cooperación regional a las programaciones pragmáticas de los actores, consultar principalmente las producciones de Robert Keoane y Joseph Nye (ver Keoane y Nye, 1988; Keoane, 1988).

2.1. LA PRIMACÍA DE LOS CENTROS GLOBALES

A lo largo de la historia, los impulsos de integración desde arriba, por su propia dimensión macroscópica, han tenido una elevadísima capacidad de generar olas de integración descendentes sobre América Latina. De este modo, mal que nos pese, fueron las oleadas desde arriba las que precipitaron y luego direccionaron las dinámicas de integración del continente. A partir de los impulsos desde los Centros globales el continente fue adquiriendo una forma y una posición subalterna, atendiendo a una pléyade de intereses, cosmovisiones y reglas impuestas por vía de la negociación o de la coerción directa. La génesis y la evolución histórica material de América Latina puede leerse entonces como el movimiento de una sucesión de oleadas activadas mayoritariamente desde los Centros globales. Hay acuerdo entre los historiadores a la hora de señalar que los diversos pueblos de las Américas no tenían una historia común antes de la llegada de los europeos. Previo a la invasión, tales sociedades estaban fragmentadas, aisladas y con diferencias lingüísticas profundas. La configuración de América Latina como historia común nunca fue capaz de liberarse de la influencia de sus orígenes no americanos (Elliott, 1998; O Gorman, 1942). La primacía de las oleadas desde arriba, desde los Centros Globales, se recrudece a partir de la globalización capitalista del continente en el siglo XIX. La reconstitución e integración moderna de la región puede concebirse en su línea evolutiva central como un efecto de macro-apropiación imperialista y capitalista (Haya de la Torre, 1927; 1948; 1955; Ramos, 1968). Un desenlace concreto de la histórica primacía del Centro se puede observar, por ejemplo, al constatar que la inexistencia de un comercio intra-regional en América Latina fue un efecto de las estructuras económicas mercantilistas de los imperios coloniales español y portugués. La totalidad del comercio de cada región debía establecerse en tiempos coloniales solo con España y con Portugal, respectivamente (Skidmore y Smith, 1984: 379). De este modo, el despliegue de tal flujo económico precipitado desde el Centro fue el factor que precipitó el bloqueo histórico del comercio intra-regional. A su vez, la persistente debilidad de los vínculos comerciales intra-regionales en América Latina devino en un rasgo constitutivo de la infraestructura económica a partir de la cual se fue acentuando la dispersión social continental. El sostenimiento en el tiempo de tal desconexión económica interna provoca el reforzamiento de la división céntrica del trabajo global (DCTG),¹⁴ a partir de

14 Una primera aproximación a la reconceptualización que propongo del histórico fenómeno de la división del trabajo se puede consultar en el punto 3.

la cual los países de la región funcionan como colonias de la industria y de las finanzas europea y norteamericana (Mariátegui, 1924: 3). Si bien cada período histórico mundial y cada situación social exhiben una ecuación específica de apropiación entre los Centros y las periferias mundiales, dicho cúmulo de singularidades es compactado por un persistente patrón de sujeción de América Latina a la influencia externa. Ahora bien, la existencia de este hecho social mundial no implica asumir, como lo hace Bulmer Thomas, que los ciclos de comercio, los patrones de inversión y de consumo, la acumulación de deudas y la transferencia de tecnología han sido impuestos por fuerzas sobre las cuales América Latina ha tenido poco control (Bulmer Thomas, 1994). Si bien la constitución sociohistórica de la región da cuenta de un proceso de reproducción de la dependencia estructural respecto a los Centros, tal devenir también contempla un movimiento de activación desde América Latina. Este movimiento desde abajo se hace mucho más extensivo y frecuente en el plano de las germinaciones intelectuales y de los micro-impulsos sociales que en el plano de los macro-movimientos y de las olas ascendentes. De esta manera, podría señalar que la historia del continente es igualmente la historia de los impulsos más o menos discontinuados de integración regional plebeya, casi siempre imposibilitados para generar una ola integracionista.

En apoyo a la idea de una primacía del Centro sostendré como hipótesis que América Latina pudo precipitar olas de independencias y eventualmente forzar olas de integración desde abajo en aquellos momentos en que se produjeron relajamientos considerables en las relaciones de dominación global. El contundente protagonismo que revisiten las fuerzas de apropiación de los Centros globales al momento de involucrarse con América Latina permitiría explicar por qué en el largo periodo de independización que se extiende entre la revolución mexicana de 1910 y la caída de Salvador Allende en Chile en 1973 el continente no pudo consolidar un bloque de poder autónomo. Y la explicación central que le encuentro a ello es que la expansión ascendente de la región por la retracción europea de entreguerras coincidió con el momento de la expansión global de EE.UU, y en particular de su expansión sobre América Latina. De este modo, la nueva dominación hemisférica de EE.UU impidió por todos los medios que el proceso ascendente conducido por los gobiernos nacionalistas en la región se proyectara hacia un proceso de integración regional desde abajo. Sin dudas la suerte corrida por el continente hubiese sido distinta si el principal polo de apropiación global emergente de la segunda guerra mundial no hubiese sido del vecindario americano sino alguna otra nación más alejada del sur regional. Junto a ello, en sentido inverso, es posible observar también que tanto la ola de integración ascendente que acompañó la primera

ola de independencia del siglo XIX como aquella que luego prolifera a partir del triunfo de Chávez en Venezuela en 1998 se corresponden con dos momentos de distanciamiento de los polos imperialistas principales en relación con América Latina (Inglaterra y EE.UU, respectivamente). Abonando la misma hipótesis, es interesante observar la correspondencia existente entre la llegada de Cristóbal Colón a América y la liquidación por parte de los españoles de la última fortaleza mora en el país ibérico.¹⁵ En todos los casos mencionados el volumen de poder, dinamizado desde los centros globales, marcaron estructuralmente las trayectorias de los países latinoamericanos. De todos modos, como vengo insistiendo, es importante evitar un tipo de análisis unidireccional que postule la realización histórica de una determinación céntrica de la periferia global. Si bien se puede constatar que la mayor acumulación de poder en los Centros trajo consigo un mayor poder de apropiación sobre la periferia, ello no implica que toda fuente de poder de los Centros provenga de sus propias entrañas. Nos encontramos frente a un movimiento dialéctico que integra a la periferia como fuente de poder para luego robustecer la apropiación céntrica de la misma periferia, así como la apropiación de esas mismas sociedades por parte de las élites periféricas.

2.2. OLAS DE INDEPENDENCIAS Y OLAS DE INTEGRACIÓN DESDE ABAJO

Llegado a este punto quisiera avanzar en la distinción conceptual entre olas de integraciones y olas de independencias, y más en particular entre olas de integración desde abajo y olas de independencias. Entiendo por ola de independencia una sucesión de eventos en las formaciones sociales periféricas que rompe o bien modifica determinada matriz de dominación impuesta desde los Centros globales. Tal ruptura logra incrementar en algún grado el margen de autonomía de los actores periféricos para definir sus reglas generales de funcionamiento, así como sus propios marcos de pensamiento. Repensar los llamados procesos de independencia conservando y no desechando la noción misma de independencia demanda el desbloqueo del efecto que trae consigo como promesa de libertad la propia noción de independencia. En este punto detecto una corriente historiográfica que insiste en referirse de modo inverosímil a la ruptura política con España como el advenimiento de una nueva época de independencia que llegó para quedarse en la región. En contraposición a tal registro, lo que se puede observar en la realidad es que todas las olas de independencias ascendentes cohabitaron con olas de integración desde

15 Para un análisis detenido de esta correlación, consultar Skidmore y Smith (1984).

arriba dotadas de mayor poder de determinación regional que las primeras. La independencia, aunque más no sea la llamada independencia política, nunca fue un estado superior de desarrollo alcanzado. Menos aún se trató de un proceso irreversible. Resulta más plausible concebirla como un proceso de expansión gradual de los márgenes de autonomía de los actores y de las formaciones sociales periféricas. Tal movimiento expansivo resultó moderado en sus efectos, contingente en su duración y reversible en su dirección social. De este modo, todas las olas de independencias en América Latina se dirimieron conectadas a una relación de supeditación global. Se trata entonces de una independencia condicionada o relativa, entendiéndolo por ello un movimiento específico de independencia nacional en un movimiento general de dependencia global. De este modo, me distancio de nociones como las de “repúblicas independientes” (Skidmore y Smith, 1984) o de “Argentina independiente” (Halperin Donghi, 1967), empleadas para caracterizar a las formaciones sociales instituidas luego de la descomposición de la primera ola de independencias en la región. Desde la perspectiva que propongo, la independencia no es una serie de acontecimientos únicos, y menos aún un tipo de acontecimiento exclusivamente formal, tal como sugiere la historiografía dominante. Se trata más bien de un proceso social, acotado en el tiempo, y constituido a partir de una combinación de gérmenes y de impulsos formalizados y no formalizados. Las olas de independización condensaron en su avance las primeras fuerzas de ruptura y de debilitamiento de las olas de integración desde arriba, así como las primeras combustiones necesarias para la generación de olas de integración desde abajo. A lo largo de la historia de América Latina es posible observar que no todas las olas de independencias lograron conducir sus impulsos de ruptura, más o menos reactivos, hacia la conquista de una potencia colectiva con la envergadura suficiente como para poder precipitar olas de integración regional desde abajo.

Si las olas de independencia se edificaron a partir de una lógica y de un proceso *rupturista* respecto a determinados movimientos de integración desde arriba, las olas de integración regional, tanto las descendentes como las ascendentes, fueron propulsadas a partir de una lógica y un proceso principalmente *aditivo*. Junto a ello, si la lógica de integración desde arriba funciona desde la colonización española hasta hoy a partir de una maximización aditiva vertical, capitalizada por los Centros globales, la lógica de integración desde abajo opera a partir de una maximización aditiva de tipo horizontal, conducida y capitalizada por los actores autonomistas latinoamericanos. Como ya indiqué, el proceso de integración desde abajo puede igualmente concebirse como un proceso de unificación continental o de unión

ascendente. De este modo, las olas de independización pueden o no conducir a un proceso de expansión regional, e igualmente pueden o no implicar un proceso de expansión nacional. Las olas de independencia son un momento necesario de la integración regional desde abajo, pero tienden a actuar a su vez, en algún grado, en detrimento de la propia integración regional ascendente. Podríamos decir que las olas de independencias generan impulsos sociales a la vez *centrípetos* y *centrífugos* en relación a las olas de integración desde abajo. En los momentos que existe primacía de la fuerza centrífuga, las olas de independencias se constituyen en una fuerza de integración regional ascendente, mientras que cuando se imponen las fuerzas centrípetas se incrementa su potencial de fragmentación continental. Y tal vez podríamos asumir que mientras más sometidos se encuentran los movimientos de independencia a un proceso de apropiación conducido desde arriba, y por lo tanto más débil es la fuerza rupturista, mayor es la inclinación de los impulsos independentistas a la adopción de una dinámica centrípeta. A su vez, cuanto más se refuerza la dinámica centrípeta de la independencia, esto es, cuando más se aísla el foco de autonomía nacional del destino regional, mayores probabilidades existen de que las operaciones de macro-apropiación globales generen las condiciones para desactivar las fuerzas de independencia. En cualquier caso, para entender cómo han funcionado los procesos de transición de las independencias a las integraciones ascendentes es necesario distinguir entre *olas* de integración desde abajo, *micro-impulsos* integracionistas y *macro-impulsos*. La idea de micro-impulso se podría igualmente equiparar con la idea de *iniciativa grupal*, mientras que el macro-impulso adquiere existencia social a partir del procesamiento y de la magnificación estatal de tal movimiento social direccionado. Tal como sucede con el resto de los grandes procesos regionales, desde esta perspectiva se desestiman todas aquellas explicaciones de las independencias latinoamericanas que asumen un determinismo desde arriba. Me refiero a una explicación que considere que tales olas globalizadoras fueron completamente producidas desde los Centros globales. De este modo, por ejemplo, considero inválida la asunción histórica de que la América española, en tanto provincia de Europa, no inventa la independencia, sino que la recibe, así como la afirmación homóloga de que las guerras de independencia en la región fueron guerras civiles comandadas por los acontecimientos españoles (Chaunu, 1978: 160). En cualquier caso, más nocivo que tal determinismo externo resulta la creencia ya comentada en una autodeterminación nacional del proceso de independencia. Una de las grandes fantasías que alimentaron los programas políticos subversivos en la región a lo largo de su historia ha sido la de la realización

relativamente inmediata, desde abajo, de un proceso de plena autodeterminación societal. Con tal proyección imaginaria se desconoció de raíz que los flujos ascendentes se resuelven en un territorio estructural infra-determinado, orgánicamente supeditado a un frente de *supra-influencias*. Entiendo que la noción de “crisis de independencia” que propone Halperín Dongui permite corregir la literatura voluntarista con inclinaciones autodeterministas.¹⁶ El historiador argentino habla de “crisis de independencia” para dar cuenta del desenlace de un proceso no motorizado desde abajo sino más bien posibilitado a partir de la degradación del poder céntrico. En cualquier caso, un aspecto necesario para poder avanzar en el conocimiento de la *relación de determinación mundial* de los procesos de independización latinoamericanos pasa por establecer la localización del *germen* y del *origen* del impulso que luego precipita la ola de independencia. Para el autor citado tal proceso se origina en un accidente en el centro mismo de la economía mundial (Halperín Dongui, 1967: 362). Ahora bien, lo cierto es que la mecánica histórica de la región se ha resuelto desde siempre a partir de un proceso de determinación mundial y no exclusivamente europeo. No se pueden explicar las olas de independencia sin considerar la acumulación de gérmenes y de micro-impulsos desde abajo que se fueron re-escalando y reforzando entre sí hasta alcanzar las fuerzas necesarias para instrumentar la ruptura respecto a determinada potencia imperial o colonialista. Pero tampoco es posible comprender tal expansión ascendente sin contemplar que en dicho momento se acrecentaban las dificultades del Imperio español para gobernar la economía de sus colonias, principalmente por la nueva dominación marítima que ejercía Inglaterra y la consiguiente retracción de la influencia de España en el tráfico atlántico (Halperín Dongui, 1967). En este esquema dialéctico, la historia viene demostrando hasta el momento la realización de una primacía causal del centro sobre América Latina. De cualquier modo, no hay que perder de vista que será la pro-pia investigación social la que permitirá determinar con más exactitud cuánto hubo y cuánto hay de *creatividad* y cuanto de *reactividad* en los impulsos que desatan las olas de independencia en los diferentes mosaicos nacionales de América Latina. En algunos casos excepcionales, los impulsos creativos de las fuerzas centrifugas de la periferia llegaron a erosionar el poder intelectual y material de los Centros. La experiencia de la CEPAL hasta fines de los 70 creo que es un buen ejemplo de esto último.

16 El acuerdo superficial con esta noción de “crisis de independencia” de Halperín Dongui no puede obviar la dosis de subestimación del autor de los impulsos ascendentes que integraron tal proceso crítico.

Si bien se suele recurrir a eventos formales para fijar los puntos de inicio y de finalización de una ola determinada, como son las declaraciones jurídicas de independencia o una asunción presidencial, no hay que perder de vista que aquí lo que verdaderamente cuenta es el flujo de independencia real. En su dimensión general este se va desplegando entre dos puntos temporales a partir de un entrelazamiento a veces caótico de gérmenes e impulsos. En el ámbito de la creación de gérmenes y de micro-impulsos se puede observar que en algunas ocasiones se generan y reproducen ideas de integración ascendentes sin detectar la existencia de un impulso social de independencia, o bien se precipitan micro-impulsos de integración sin la expansión de un macro-impulso de independencia. En cualquier caso, la historia de la región viene demostrando que una vez alcanzado cierto estadio, para que la ola de independencia no se detenga en cada país es necesario descomponer en algún grado los cerrojos nacionales y recomponerlos en una escala superior. De esa manera, se puede generar una oleada de integración desde abajo destinada a construir una nueva *autonomía relativa de bloque* que consiga elevar la base de proyección material de la ola de independencia de cada una de las naciones de ese mismo bloque integracionista. La integración regional ascendente, y principalmente la integración económica ascendente, es un requisito material para la expansión de aquel poder desde abajo que permitiría la conquista de una mayor autonomía directiva para los países periféricos. A partir del esquema presentado pueden repensarse las declaraciones de independencia efectuadas a lo largo y ancho de América Latina desde la independencia de Haití en 1804 hasta hoy.

3. ECONOMÍA Y POLÍTICA DE LAS OLAS EN AMÉRICA LATINA

El mecanismo de organización central que se va conformando en América Latina a partir de la primera ola de integración desde arriba es el de la *división del trabajo*. Tal división operó en la práctica en un sentido diferente al que imaginó la sociología clásica moderna. Para Emile Durkheim y para Max Weber la división del trabajo estaba destinada a proliferar desde la Europa moderna hacia el resto del mundo a partir de una lógica de distribución de funciones que prácticamente evolucionaba en una única dirección (Durkheim, 1893; Weber, 1923). Para Marx, por su parte, la división del trabajo se estructura centralmente a partir de una lógica de contradicción de clases al interior de los países europeos (Marx, 1867). Éste último consideraba que conforme se expandía el capitalismo tal flujo contradictorio estaba destinado a reproducirse al interior de las restantes formaciones sociales periféricas. Desde la presente perspectiva, en cambio, la división del trabajo se concibe como una agregación mundial de mecanismos

de repartición, no destinado a evolucionar linealmente ni tampoco a entrar en un juego de colisión estructural en un plano nacional. Tal como la entiendo, la división del trabajo es en primera instancia un compuesto de mecanismos de asunción y de adjudicación de funciones estructurales que operan en el plano mundial. Con la demarcación “mundial” pretendo señalar que operan simultáneamente en el plano nacional, regional y global. Se trata de un proceso de asunción y de adjudicaciones de funciones económicas, políticas e intelectuales que se va constituyendo a partir del despliegue contradictorio de oleadas de integración desde arriba, olas de independencias y oleadas de integración desde abajo. El concepto que más se aproxima a este registro en la tradición moderna es el de “división internacional del trabajo”, aunque su modo de generalización no contempla las divisiones del trabajo realizadas e imaginadas a partir de las dos últimas olas mencionadas.

Desde mi perspectiva señalo que el proceso de integración desde arriba, tal como se viene experimentando desde la conquista de América hasta hoy, tiende a acentuar y a consolidar una *división céntrica del trabajo global* (DCTG). Esta división incluye la adjudicación céntrica del trabajo regional y nacional. A partir de la plena mundialización del capitalismo aquella adquiere principalmente la forma de un proceso de asunción y de adjudicación de *funciones económicas*. La producción y reproducción desde arriba de la división del trabajo es un proceso orientado a la *acumulación estratificada* de poder mundial, muy principalmente en los Centros. Que sea estratificada significa en este caso que tiende a beneficiar a las élites mundiales, y sobre todo a las supra-élites de los países centrales. En relación con América Latina, a partir del despliegue de la segunda ola de integración desde arriba comandada por Gran Bretaña, se desata un proceso deliberado de asunción de funciones de desarrollo industrial, de innovación tecnológica y de producción de conocimiento científico. Tal impulso prospera a partir de la adjudicación a los países periféricos de funciones de provisión de materias primas, así como de funciones de consumo de los bienes industriales, las tecnologías y los conocimientos producidos en los Centros. Como es sabido, los grandes jugadores en las oleadas descendentes buscaron controlar la *división mundial del trabajo* (DMT)¹⁷ para forzar el intercambio de manufacturas y *mentefacturas*¹⁸ por productos primarios.

17 Esta noción se define más adelante.

18 Esta ingeniosa noción de “mentefactura” la tomo prestada de José Medina Echavarría (1943).

Por su parte, los procesos de independencia y de integración desde abajo en el mundo periférico se proyectan desde su génesis hasta el presente como fuerzas de resistencia, reacción y redireccionamiento de la DMT. Se trata de un proceso de asunción y adjudicación de funciones estructurales ideadas desde abajo, orientado en términos paradigmáticos a reemplazar la DMT dominante por una redistribución igualitaria del conjunto de las funciones económicas, intelectuales y políticas. Cada una de las olas de independencias experimentadas en América Latina pretendió supeditar la DMT dominante recurriendo a un mecanismo de organización basado en una *división periférica del trabajo nacional* (DPTN) mientras que las olas de integración desde abajo buscaron supeditar la DCTG a una *división periférica del trabajo regional* (DPTR). De este modo, la dinámica de olas históricas permite reconocer una pugna estructural entre tres mecanismos de organización: una *división céntrica del trabajo global* (DCTG), una *división periférica del trabajo nacional* (DPTN) y una *división periférica del trabajo regional* (DPTR). La interacción entre estos tres mecanismos, constituidos en oleadas, conforma lo que denomino la *división mundial del trabajo* (DMT). Esta última se estructura en la actualidad a partir de la apabullante dominación de una división céntrica del trabajo mundial comandada centralmente por Estados Unidos. A su vez, la división céntrica procesa el espacio social periférico como una localización funcional.

De este modo, las olas desde arriba y desde abajo fueron instalando en América Latina diferentes mecanismos de organización funcional, y con ello diferentes modos de inserción global. El reconocimiento de la existencia de este flujo de interacciones estructurales permite cuestionar la validez de los dualismos que han dominado la interpretación histórica de la dinámica regional. Me refiero centralmente a la oposición *abierto/cerrado* y, de forma subsidiaria, a la oposición *adentro/afuera*. Se trata de dos gérmenes binarios orientados a la búsqueda de un efecto de horizontalización distorsionante. Entre los dualismos que alcanzaron una máxima germinación contemporánea destacan aquellos promocionados por la CEPAL en la década del 90 del siglo pasado. Me refiero en concreto a las oposiciones “regionalismo abierto/cerrado”; “economías cerradas/economías abiertas”; “crecimiento hacia adentro/ crecimiento hacia afuera” (CEPAL, 1994). En ambas variaciones binarias el valor positivo reside exclusivamente en el polo aperturista o bien en la orientación hacia afuera. Tal valoración se legitima a si misma a partir de desconocer el peso que adquieren las asimetrías estructurales entre los Centros y la periferia global a la hora de promover el desarrollo de la región. De este modo, si la explicación más esclarecedora de los procesos de cambio

social en América latina exige fijar una dualidad sociológica *arriba/abajo*, los gérmenes difundidos a gran escala buscaron desacreditar tal ecuación.

La reintroducción de la asimetría global arriba/abajo para ponderar la apertura y la clausura de los procesos regionales, permite distinguir, como lo hace Weber, entre un tipo de “apertura forzada desde arriba”,¹⁹ propio de los imperialismos capitalistas, y otra generada desde adentro (ver Weber, 1922). Desde mi esquema la apertura de la economía se entiende a partir de una triple modalidad: como una apertura nacional desde abajo hacia arriba, una apertura desde abajo hacia los laterales y una apertura nacional desde arriba. Algo similar ocurre al observar los proteccionismos estatales instrumentados en la región. Por mi parte distingo entre tres modalidades prototípicas: un proteccionismo nacional en relación con las empresas y los estados centrales, un proteccionismo nacional respecto a las empresas y estados de América Latina, y un proteccionismo regional en relación a las empresas y los estados extra-regionales. A decir verdad, nunca existió lo que Bulmer Thomas denomina un “modelo de desarrollo hacia afuera” contrapuesto a un “modelo de desarrollo hacia adentro” (Bulmer Thomas, 1994). En sentido exacto, el primero se fue conformando como un modelo impuesto desde arriba a partir de una división céntrica del trabajo global y el segundo como uno creado y direccionado desde abajo.

Las direcciones asumidas por las oleadas históricas en América Latina desde el siglo XV hasta hoy dependieron de las sucesivas resoluciones del juego de apropiación mundial, y en particular de la forma en que a partir de dicho juego se fueron constituyendo los diferentes núcleos periféricos. Con el devenir de las batallas de apropiación fueron ingresando y saliendo jugadores, y aquellos que lograron permanecer en competencia no lo hicieron en la misma posición ni con el mismo poder. Con la precipitación de la tercera ola de integración desde arriba en el siglo XX la programación de los procesos descendentes empezó a correr por cuenta de las grandes empresas capitalistas céntricas, las denominadas “empresas transnacionales” o “empresas multinacionales”.²⁰ Tal tendencia económica expansiva no ha hecho más que acentuarse desde entonces a nivel global. Al prestar atención a cada una de las dimensiones que componen el proceso de integración descendente, es posible observar que los procesos de

19 Las comillas son de Weber. En el mismo texto, el autor alemán distingue entre “aperturas” económicas y políticas.

20 Para un análisis atento del proceso de ascenso de las grandes empresas en la estructura de poder norteamericana y global, ver Mills, 1956; Castells, 1975.

integración política desde arriba fueron conducidos por los Estados céntricos, principalmente a través de los grandes organismos internacionales creados en el marco de los nuevos acuerdos rubricados tras la finalización de la segunda guerra mundial. Junto a ello se puede registrar como los procesos de integración cultural desde arriba fueron conducidos por las grandes organizaciones mediáticas nacional/globales y por las industrias culturales de los países del Centro global, muy en particular por el norteamericano. En cualquier caso, al unificar el conjunto de las dimensiones es constatable que los procesos de imposición general desde arriba son liderados desde hace décadas por las macro-empresas capitalistas céntricas, con la mediación política de los organismos internacionales comentados. De este modo, no se trata de una primacía general del mercado sobre el Estado sino de un predominio de los macro-actores céntricos, tanto capitalistas como estatales. Tal dominación se ejerció sobre los estados periféricos, así como sobre los meso y micro-actores económicos de los sistemas nacionales subalternos. A lo largo de la historia el principal estabilizador de los procesos de integración desde arriba fue la dependencia económica y tecnológica de los países de América Latina, con epicentro en los encadenamientos generados por las *deudas externas o los empréstitos* contraídos por estos últimos. En oposición a ello, el sostén último de los procesos de integración desde abajo fueron las voluntades, capacidades y posibilidades de resistencia políticas concentradas en los Estados periféricos, en los partidos políticos gobernantes y muy en especial en los comités políticos directivos. Tal desequilibrio combinado de fuentes y magnitudes de poder permite explicar la fragilidad histórica de los procesos de desarrollo autónomo en/desde América Latina.

3.1. EL ESTADO PERIFÉRICO Y EL SISTEMA INTER-ESTADO

Así como los procesos de integración desde arriba fueron comandados por los grandes jugadores capitalistas del mercado económico y financiero global²¹ en asociación con los Estados céntricos, los procesos de independización y de integración desde abajo fueron dirigidos por los estados periféricos y apuntalados por movimientos y otras organizaciones desde abajo. Solamente desde los estados se pudieron direccionar en América Latina un volumen de energías suficientes como para intentar “tornear” la división global del trabajo instituida a nivel mundial. La incrustación de la primera ola de independencias en la segunda ola de integración desde arriba, orquestada por Gran Bretaña,

21 Para una descripción de la modalidad de integración en la cual prima el mercado sobre el Estado, ver Dror (1993), Tokatlian (2012).

fue conformando estructuralmente al Estado latinoamericano como un Estado periférico integrado en un sistema inter-estatal mundial. Dicho en otros términos, a partir de la creación de los estados en la región se mundializa la estructura estatal moderna, otrora restringida principalmente a Europa. Y con la misma mundialización de la forma estatal se produce una división orgánica entre *supra-estructuras* e *infra-estructuras estatales*. En términos corrientes tal estratificación se puede graficar con los términos “estado de arriba” (supra-estructura) y “estados de abajo” (infra-estructura). De este modo, el Estado periférico se va conformando en todos los casos como una infra-estructura estatal. Desde entonces hasta hoy los estados latinoamericanos, en tanto infra-estructuras estatales, han ido evolucionando a partir de la pugna entre dos formas generales: una vasalla y otra autonomista. El Estado vasallo es la forma estatal periférica que tiende a efectuar las mediaciones políticas necesarias para expandir o bien para mantener las oleadas de integración desde arriba. Por su parte, el Estado periférico autonomista fue el actor colectivo dispuesto a resistir y a limitar la expansión de las olas de integración desde arriba y simultáneamente a dirigir la expansión de los procesos de independización y de integración desde abajo. Denomino a esta forma estatal “autonomista” y no “autónoma” porque es portadora de un programa de autonomización que se instrumenta desde una posición estructural dependiente. En una dirección similar, el Estado no se convierte en vasallo por ser estructuralmente dependiente sino por su inclinación al vasallaje. De este modo, la distinción entre formas estatales periféricas se dirime en el plano disposicional. El Estado autonomista pasa a ser aquel Estado periférico dispuesto a la creación de olas de independización y de integración desde abajo.

A medida que avanzaba el siglo XX hubo mayor incidencia del Estado periférico autonomista en el proceso de integración desde abajo que del Estado céntrico en el proceso de integración desde arriba. A lo largo de este último se repartieron el comando las grandes empresas capitalistas y los estados centrales, con primacía de los primeros, mientras que la progresión de la primera estuvo signada por la primacía del estado. Por lo tanto, hay un diferencial de estatización y de politización necesaria a favor de las expansiones ascendentes. Si los procesos de integración desde arriba se expandieron a partir de una lógica de destrucción de la soberanía estatal-nacional periférica, los de independización y de integración desde abajo, conducidos por los estados autonomistas, lo efectuaron a partir de una pretensión de conquista de fuerzas propias de soberanía y de autonomía social que encontraron su límite objetivo en la negación estructural de la soberanía inherente a toda estructuración estatal periférica. Es importante

observar que, en América Latina, a lo largo de la historia, han sido los estados vasallos quienes han recurrido al endeudamiento externo crónico y luego han sido los actores estatales autonomistas quienes se vieron obligados a pagar en buena medida las deudas contraídas por los primeros. La reducción de la proporción de deuda externa en relación con el Producto Bruto Interno (PBI) ha sido una condición necesaria para que los estados puedan incrementar el grado de autonomía para la formulación de políticas macro-económicas. Para entender el modo en que fueron prosperando las olas de independización y las olas de integración desde abajo en la región es imprescindible comprender las nuevas funciones estatales que se instrumentaron desde las limitaciones de una estructura política periférica para contener la avalancha impositiva de las fuerzas de macro-apropiación de arriba. No se pueden comprender las dinámicas económicas, políticas y culturales en América Latina sin integrar un principio objetivo de necesidad o de condición material atento a la estructuración subalterna del Estado en la región. Como indicó Weber, todo Estado tiene una propensión a la expansión (Weber, 1922; 1923). Pero el cerrojo eurocéntrico del sociólogo alemán no le permitió reconocer que no todo Estado es portador de soberanía. El sistema inter-estado que se crea a partir de la formación del Estado en América Latina convirtió a la soberanía en un recurso escaso, distribuido de un modo desigual y siempre sujeto a disputas en el juego de apropiación mundial. El elemento principal que incidió en la concentración del poder en unos pocos Estados céntricos es el dispositivo de auto-destrucción de soberanía que pone en marcha el Estado vasallo bajo la conducción de los grandes gérmenes y de los grandes actores de los Centros globales. Los *Estados de arriba*, esto es, los Estados globalmente dominantes, siempre tuvieron interés en la integración supeditada de los estados latinoamericanos. A diferencia de lo que ocurre en los bloques inter-estatales de arriba, la integración regional desde abajo tiende a incrementar la soberanía nacional de cada uno de los estados involucrados más de lo que tiende a disminuirla. La hipótesis que sostendré aquí es que llegado a cierto punto de la trayectoria de recapitalización soberana de los países periféricos la unificación continental desde abajo deviene en una condición necesaria para poder avanzar más allá con el mismo proceso de expansión de soberanía nacional. Si los Estados del centro asumen una posición de autonomía relativa en relación con la economía de mercado (Poulantzas, 1978), en los estados periféricos la autonomía relativa del Estado, tanto respecto a la economía como al entramado inter-estatal global, solo se hace posible a partir de la conquista de una *autonomía relativa del bloque de poder regional*. A diferencia de lo que ocurre con los grandes países y bloques

interestatales, ningún país periférico con pretensiones autonomistas guarda fuerzas suficientes para prescindir de la participación activa en un proceso de integración desde abajo. La pertenencia al núcleo periférico convierte a la búsqueda de integración de los países latinoamericanos en la única vía para mejorar su posición relativa en la distribución del poder mundial.²² De este modo, la expansión de la soberanía nacional periférica depende de la posibilidad de fortalecer la *soberanía regional*, aun cuando la apuesta regionalista ascendente de cada país resulta contradictoria en tanto conlleva cierta delegación de soberanía nacional. En cualquier caso, como movimiento general, se trata del paso de las soberanías restringidas y volátiles de las independencias a las soberanías ampliadas y algo más duraderas de los procesos de integración desde abajo.

Finalmente, es necesario prestar atención a los modos de organización y de promoción inter-estatales que estructuran los movimientos de integración. A tales formas las denomino *dispositivos*. Contra toda tentación microfísica, el dispositivo representa la organización de mayor escala política a nivel global. En correspondencia con las olas de integración contempladas, es posible distinguir entre *dispositivos de integración desde arriba* y *dispositivos de integración desde abajo*. Se trata de organismos de condensación relacional de estados y economías, siendo algunos más políticos que económicos y otros a la inversa. A lo largo de la historia, el rasgo fundamental de los dispositivos de integración ascendente ha sido la exclusión formal de las potencias imperiales con mayor injerencia en cada momento sobre los diferentes estados de la región. Los dispositivos desde abajo tienden a organizarse a partir de relaciones estatales *intra-periféricas* y muy excepcionalmente a partir de relaciones *inter-periféricas*. Desde principios del siglo XX todo dispositivo de integración desde abajo en América Latina excluyó a los EE.UU y varios de ellos también a Canadá. En este punto no hay que confundir el carácter defensivo que adquieren los dispositivos ascendentes en relación a las potencias injerencistas con un movimiento absolutamente reactivo.²³ Algunos dispositivos de integración desde abajo han demostrado ser espacios de elevada creatividad social, con capacidad para desatar fuerzas instituyentes en un plano tanto político como económico. Los dispositivos de integración desde arriba, en cambio, siempre buscaron incluir a los países de América Latina, garantizando para ellos una participación

22 Para un análisis detallado de la correspondencia entre debilidad estatal y búsqueda de integración, ver Haas (1970), Krasner (2001), Serbin (2011).

23 Entre quienes sugieren esta falsa equivalencia cabe destacar a Cooper y Heine (2009).

supeditada o accesoria. Estos armados tienden a organizarse a partir de un arco de relaciones estatales *centro-periferia*, que por lo general coinciden con arreglos institucionales Norte-Sur. Al interior de los dispositivos desde arriba se pueden observar situaciones de avances de posiciones periféricas, del mismo modo que se pueden registrar avances y retrocesos de posiciones periféricas en los propios dispositivos de integración desde abajo. Si el proceso de independización tiende a impugnar la ecuación de desigualdad instituida al interior de los dispositivos dominantes, los procesos de integración desde arriba profundizan las asimetrías de poder en esos mismos arreglos institucionales. Para el caso de Argentina, es interesante observar que aquellos gobiernos que avanzaron en un pleno alineamiento con la política hemisférica de Estados Unidos, supeditándose de modo acrítico a los dispositivos de integración desde arriba, perdieron su capital político en el corto plazo de una forma estrepitosa. Los dispositivos de integración desde arriba adoptan por momentos la forma de una organización imperial, dispuesta a realizarse tanto a partir de una relación conflictiva con los Estados autonomistas periféricos como a partir de una sujeción realimentada por los estados vasallos.²⁴ Es posible constatar que en todos los juegos de apropiación mundial que se crearon y/o expandieron dispositivos de integración desde abajo en América Latina simultáneamente se retrajeron los dispositivos centrales de integración desde arriba.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Como resultó evidente, en el trabajo no presenté una teoría sistemática acabada sobre las dinámicas de cambio social en América Latina. Se trató de la exposición preliminar de ciertos esquemas y elementos que deberían ensamblarse de un modo aún indefinido para constituir una nueva teoría del cambio social mundial atenta a las especificidades de nuestro continente. Para madurar tal objetivo será necesario avanzar en la conceptualización, la articulación y el reordenamiento de al menos tres capas abstracto-concretas de desarrollo teórico. Una primera se asocia a una teoría de juego social de apropiación, y luego más en concreto del juego de apropiación mundial. Tal juego nos estructura más allá de nuestra voluntad y de nuestra conciencia o no respecto a su existencia material. La segunda capa involucra una teoría de sistemas sociales, en la cual se pueden distinguir seis sistemas históricos que se actualizan en la modernidad y que interactúan entre

24 Uno de los pocos autores que emplea la expresión de forma "imperial" de integración regional es Phillippe Schmitter (2011: 10).

sí: el sistema inter-capital, el sistema inter-estado, el sistema inter-medial, el sistema natural, el sistema inter-racial y el sistema patriarcal. El único sistema presentado en el trabajo fue el inter-estado, mientras que el sistema inter-capital se hizo presente de modo tangencial en relación a la división mundial del trabajo (DMT). Finalmente, la tercera se asocia a una dinámica de olas históricas, o más exactamente, a una dialéctica que enhebra gérmenes, impulsos y olas en un plano macro y micro-social. Observado desde dichas coordenadas, los juegos de poder en los que vivimos inmersos se conforman en la intersección de sistemas y en un movimiento de oleadas históricas. De este modo, tal como lo entiendo, la herramienta científica que necesitamos para comprender el juego de apropiación en el que vivimos y así poder incidir en él de un modo estructural y eficaz, demanda la fertilización generadora y rearticulante de los tres ingredientes mencionados: los juegos, los sistemas y las olas históricas. En cualquier caso, será el entrelazamiento efectivo entre el trabajo teórico-abstracto, la indagación historiográfica y la investigación empírica el que permitirá la superación del sentido común impuesto a las sociedades latinoamericanas y la edificación de este nuevo dispositivo interseccional al cual denomino teoría del cambio social mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- Aricó, J. 1981 “América Latina como una unidad problemática” en *Controversia* (México DF) Agosto, Año II, N° 14, pp. 20-28.
- Bulmer Thomas, V. 1994 *La historia económica de América Latina desde la independencia* (México: FCE)
- Cardoso, F.; Faletto, E. 1977 [1973] *Dependencia y desarrollo en América Latina*. (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Castells, M. 1977 [1975] *Sociología del espacio industrial* (Madrid: Ayuso).
- CEPAL 1994 *El regionalismo abierto en América Latina y el Caribe. La integración económica al servicio de la transformación productiva con equidad* (Santiago de Chile: CEPAL). LC/G.1801/Rev.1-P. Septiembre.
- Chaunu, P. 1987 “Interpretación de la independencia de América Latina” en Vilar, P.; Hobsbawm, E. (Eds.) *La independencia de América Latina* (Buenos Aires: Nueva Visión) pp.154-172.
- Cooper, A.; Heine, J. 2009 “Introduction – The Effect of National and Global Forces on the Americas: Tsunami, Tornado or Just a Mild Breeze” en Cooper A. y Heine J. (Eds.) *Which Way Latin America? Hemispheric Politics Meets Globalization* (Tokio: United Nations University).
- Dror, Y. 1993 “Conducción del Estado hacia la integración” en

- Integración Latinoamericana*, N° 189-190, 1993, pp. 3-9.
- Durkheim, E. 2007 [1893] *La división del trabajo social* (México DF: Colofón).
- Elliott, J. 1999 “¿Tienen las Américas una historia común? *Letras Libres* (México DF), Año 1, N°6, junio, pp. 10-19.
- Faletto, E. 1987 “Transformaciones culturales e identidades sociales” en Calderón, F. (Comp.) *Imágenes desconocidas. La modernidad en la encrucijada posmoderna*. (Buenos Aires: CLACSO) pp.367-373.
- Gambina, J. 2019 “Nueva hegemonía política en el Mercosur” en *La Haine* (Madrid) 23 de julio.
- Graciarena, J. 1976. *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (Buenos Aires: Paidós).
- Gramsci, A. 1975 “Las grandes ideas” en *Cuadernos de la Cárcel. Vol. I*. (México DF: Era). pp. 74-76.
- Halperin Dongui, T. 2005 [1967] *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Alianza).
- Haya de la Torre, R. 1927 *Por la emancipación de América Latina* (Buenos Aires: Gleizer).
- Haya de la Torre, V. 1948 *Espacio-Tiempo histórico* (Lima: Ediciones La Tribuna).
- Haya de la Torre, V. 1955 “Enfoque aprista de imperialismo, antiimperialismo y marxismo” en *Humanismo* (México DF) Vol.3, Núm. 29, marzo, pp. 11-16.
- Haas, E. 1970 “The Study of Regional Integration: Reflections on the Joy and anguish of Pretheorizing” en *International Organization* 24 (4): 607-648.
- Keohane, R 1988 *Después de la hegemonía: Cooperación y Discordia en la política económica mundial* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Keohane, R.; Nye, J. 1988. *Poder e interdependencia: la política mundial en transición* (Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano).
- Krasner, S. 2001 *Soberanía, hipocresía organizada* (Buenos Aires: Paidós).
- Marx, K. 1975 [1867] *El capital. Libro I*. (Madrid: Siglo XXI).
- Mariátegui, J. C. 2007 [1924] “La Unidad de la América Indo-Española” en *Revista Encrucijada Americana* (Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado) Año 1. N°1. Primavera, pp-1-6.
- Mariátegui, J. 2007 [192] *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Fundación Biblioteca Ayacucho).
- Medina Echavarría, J. 1943 *Responsabilidad de la inteligencia: estudios sobre nuestro tiempo* (México: FCE).

- Mills, C. W. 1963 [1956] *La élite del poder* (México: FCE).
- Ocampo, J. A. 2004 “La América Latina y la economía mundial en el largo siglo XX” en *El Trimestre Económico*, Vol. LXXI (4), N° 284, octubre-diciembre, pp.725-786.
- O’ Gorman, E. 1942 “¿Tienen las Américas una Historia Común?” en *Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, (México DF: UNAM) Abril-Junio 1942. t. III. N° 6, pp. 215-235.
- O’ Gorman, E. (1995) [1958]. *La invención de América* (México DF: FCE).
- Poulantzas, N. 1979 [1978] *Estado, poder y socialismo* (España: Siglo XXI).
- Prebisch, R. 1981 *Capitalismo periférico. Crisis y transformación* (México: FCE).
- Ramos, J. A. 1968 *Historia de la Nación Latinoamericana* (Buenos Aires: Continente).
- Schmitter, P. 2011 “Los conceptos de cooperación e Integración regional” en *Puente @Europa* (Bologna) Año IX – N° 1 Junio pp. 8-11.
- Serbin, Andrés 2011 “Regionalismo y soberanía nacional en América Latina: los nuevos desafíos” *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N°42, Mayo-Junio, pp. 70-86.
- Skidmore, T.; Smith, P. 1996 [1984] *Historia contemporánea de América Latina* (Madrid: Crítica).
- Tokatlian, J. G. 2012 “Latinoamérica y el complejo integracionista: un concepto a debate” en *Desarrollo Económico* (Buenos Aires) vol. 51, N° 204 (enero-marzo 2012), pp. 475-492.
- Torres, E.; Mascareño, A. 2019 “14 visiones sobre la teoría social en América Latina” en *Utopía y praxis latinoamericana* (Maracaibo) Año.24, N°85; Abril-Junio, pp. 261-274.
- Wallerstein, I. 2007 [2006] *Universalismo europeo. El discurso del poder* (México: Siglo XXI).
- Weber, M. 2002 [1922] *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. (España: FCE).
- Weber, M. 1956 [1923] *Historia económica general* (México: FCE).
- Zanatta, L. 2012 [2010] *Historia de América Latina. De la colonia al siglo XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI).

